



Investigación y formación de docentes

ANA GLORIA RÍOS P.

«Es necesario que el cuerpo docente se sitúe en los lugares más avanzados dentro del peligro que constituye la incertidumbre permanente del mundo»

Martín Heidegger

Resumen

La intención del artículo es invitar a los maestros de los diferentes niveles educativos a reflexionar se quehacer a partir de procesos investigativos al interior del aula de clase.

La primera parte, por tanto, caracteriza a un maestro que investiga la realidad y encuentra alternativas de solución a los problemas educativos. Se sugiere luego hacer investigación en el aula y desde el aula, tratando de unir enseñanza e investigación a través de la experimentación como forma de legitimar la formación de los maestros.

El objetivo de este artículo es apuntar algunas cuestiones centrales en la definición de lo que puede entenderse por formación e investigación docente. Se pretende con ésta, incitar a la reflexión y tratar de superar la era del profesor que está deslegitimada y que tiende a desaparecer en sus funciones tradicionales, puesto que, como lo expresa Lyotard (1993) «no es más competente que las redes de memorias para transmitir ese saber establecido, y no es más competente que los equipos interdisciplinarios para imaginar nuevas jugadas o nuevos juegos» (pág. 98). Se trata, entonces, de hacer visible al maestro en sus procesos de formación a partir de la reflexión de su propia experiencia y práctica pedagógica, su aproximación al campo conceptual de la pedagogía, su reflexión sobre la institución y el entorno. De pensar al maestro como mediador, traductor o transformador desde un saber de la enseñanza que lo define.

Esto exige reconocer que los maestros «no son meros poseedores de conocimientos adquiridos en

su formación inicial, sino que son elaboradores activos de conocimiento profesional práctico» (Contreras, 1996:52). La enseñanza es un oficio que exige reflexión autónoma y crítica en tanto que se reconoce que los docentes deben desarrollarse como intelectuales.

Se impone, por tanto, proponer a «los maestros como narradores de la vida social, con argumentos culturales abiertos a lo creativo y a lo nuevo», apostándole a la recuperación de «lo colegiado, de lo autogestionado, de lo cooperativo» (Martínez, 1996:17). La tarea es «hacer visible lo cotidiano» como dirían Kemis y Carr; se impone el examen crítico de lo práctico por las propias prácticas, con intencionalidad emancipadora, con voluntad cooperativa con disposición dialógica o, como lo propone Martínez (1996) «detenernos en las voces, los relatos, las actas, los gestos y los documentos que se encuentran a menudo en las rigurosidades más ocultas del mapa de la escuela» y redefinir, desde la investigación, la vida institucional.

El informe de Delors (1996) ve en la formación continua, mediante los colectivos de docentes y con aprovechamiento de las nuevas tecnologías, una de las estrategias fundamentales para mejorar la calidad de la enseñanza. De igual manera, Gómez Buendía (1998) sostiene que se deben privilegiar estrategias de formación en servicio permanente, tanto a nivel individual como a nivel del equipo institucional, los cuales son, en última instancia la alternativa eficaz de cambios reales en el sistema educativo, a partir de una formación atenta a la interioridad del maestro en su experiencia de sí y de los otros; construir desde ahí una identidad narrativa, pero no como una identidad solipsista, sino como una identidad intersubjetiva, tanto en la mediación lingüística como lo propone la ética discursiva, como de los cuerpos en el sentido de Ricoeur (1996).

En este contexto surge la función investigativa que hoy se revitaliza y toma fuerza por las exigencias sociales cada vez más altas a la escuela y en particular a la actuación profesional del maestro.

El nombre de maestro investigador (aquel que sin abandonar el aula de clase cuya vivencia es irrepetible, es capaz de buscar alternativas de solución a los problemas de su quehacer profesional por la vía de la ciencia), obedece a las condiciones actuales

no sólo de nuestro país sino casi universales de enfatizar en la formación investigativa de los maestros para que puedan responder a las exigencias sociales y estén a la altura del desarrollo científico - técnico de su época, o sea es un hombre que obedece a un momento histórico concreto.

Un maestro investigador, o maestro simplemente, que investigue su realidad y encuentre alternativas de solución a los problemas de su quehacer profesional no se obtiene por resolución, hay que formarlo con esmero desde los primeros años de la carrera en los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación educacional para que una vez egresado pueda valerse de estas herramientas para transformar creadoramente su realidad educativa.

La formación de este maestro investigador implica a su vez una reconceptualización del proceso investigativo en el campo de la educación, que hasta el momento y de forma general ha sido una investigación externalista sobre educación, lo que no ha favorecido la asimilación de los cambios que se proponen, estas propuestas generalmente vienen de instancias superiores a la escuela y no reflejar siempre las necesidades particulares de la misma.

Al ser el propio maestro el que investigue desde dentro del proceso pedagógico con la participación de los restantes factores involucrados en el mismo, facilita la asimilación e instrumentación de los cambios que se entienden como necesarios, lo que debe redundar en el crecimiento humano de los sujetos que forman parte de este proceso y también en la elevación de la calidad del mismo.

La mejora de la calidad de la enseñanza que la sociedad reclama a la educación, depende en buena medida de la eficacia en los avances de la investigación educativa y de la generalización e incorporación a la labor docente de las aportaciones fruto de esta investigación, así como la participación del maestro en proyectos de investigación que estén íntimamente ligados a su práctica cotidiana.

La formación de un maestro investigador, así como su acción dentro de las instituciones educativas requiere de un apoyo decidido que lo incite a buscar respuestas a las preguntas e inquietudes que la práctica diaria le formula; así como a la conformación de colectivos de trabajo, que se conviertan en pequeñas comunidades académicas.

La investigación educativa ha dejado de ser una actividad de dedicación exclusiva de los especialistas, para convertirse en un acto cotidiano en el que deben estar implicados los maestros, dado que la

intención inicial debe ser la transformación de la práctica educativa, así como la producción de conocimiento en torno a la pedagogía y la didáctica.

La investigación educativa debe proveer al maestro de los elementos necesarios para reconsiderar su práctica, reconocer hechos o sucesos dignos de consideración, teorizar al respecto, llevar registros adecuados de cada una de las etapas de la investigación, e iniciar al maestro en el uso de técnicas e instrumentos de investigación que lleven a una cualificación de su oficio. Sin embargo, es claro que la formación en investigación no puede ofrecerse al margen de una consolidación del saber pedagógico del maestro; pues este servirá como referente de las acciones investigadoras de los maestros, de modo tal que sea posible la contextualización y reconceptualización de los hallazgos de investigación. Por ello, es necesario fortalecer la formación pedagógica de los maestros y a la luz de esta, iniciar su proceso de formación en investigación, teniendo claro que esta debe darse en forma paralela con investigaciones concretas, producto de la acción del equipo docente.

La investigación debe permitir la mejora de la enseñanza y la reforma escolar; además de propiciar la escritura de los maestros, la construcción de narraciones; pues la narración permite un acceso diferente a la realidad, a los mundos que se construyen mediante el lenguaje, que son, en última instancia, los mundos que se conocen. La narración abre paso al diario pedagógico, que desde la tradición pedagógica, el dispositivo formativo comprensivo y el campo aplicado busca responder a preguntas relacionadas con la observación y la reflexión, la experiencia y la experimentación.

También la investigación, al interior de cada institución, apunta a la producción de conocimiento pedagógico y didáctico, que haga realidad las innovaciones en el aula de clase, y a la multiplicación de los espacios de formación, es decir a la producción de campos aplicados que posibiliten el despliegue del dispositivo formativo comprensivo, y en esa medida contribuya a la transformación del tiempo y el espacio. La investigación tiene como reto, además de los ya mencionados anteriormente, orientar la construcción de una nueva espacialidad y temporalidad. Es decir, que el tiempo y el espacio de la institución, deben ser instancias que trascienden lo burocrático y rescaten lo pedagógico. En primer lugar se deben provocar experiencias que modifiquen el acontecer en el aula de clase, que provoque varia-



ciones en el método de enseñanza. En segundo lugar, se busca borrar las fronteras entre lo interior y lo exterior, de modo que la multiplicación de los campos aplicados sea una esfera de acción en la que el profesor se libera de las ataduras convencionales de trabajo, y accede a formas alternas que se caracterizan por el trabajo cooperativo. El maestro se asume en el equipo docente, y desde éste rescata el tiempo de la enseñanza, que es el tiempo de la pregunta, el tiempo de la inquietud, el tiempo de la investigación. Pero este sólo se genera a partir del tiempo escolar (el tiempo del enseñar) en el que el maestro se vive como enseñante. La conjunción de estos dos tiempos, además de permitir la investigación, posibilita la experiencia de sí, de maestro, su experiencia de saber y de sujeto de saber.

Práctica pedagógica e investigación en el aula

En la investigación educativa, y de acuerdo con lo que plantea Eisner (1988) la tradición en investigación, indagación para el autor, es un punto medio entre la investigación y la evaluación cualitativa y su relación con el ver, como aspecto básico del hacer, de la acción del maestro y del equipo docente. Y es que el ver, la mirada, el ojo ilustrado es un mecanismo, dispositivo o contenido de la investigación como forma de ver y comprender el mundo, una manera de operar sobre el mundo.

Así, la investigación en las instituciones educativas, además de partir del equipo docente y de los núcleos, de dirigirse al aula y transformar las prácticas pedagógicas, ha de centrarse en el marco amplio de la vida institucional; de donde se desprende que la naturaleza o características de la investigación no se deriva de las formas o procedimientos empleados, sino de la amplitud de su campo de acción que permite la construcción de respuestas significativas en el entorno inmediato.

Desde el dispositivo formativo comprensivo, la investigación es además una forma de superar el asignaturismo, de volverse sobre el tiempo pedagógico y hacer de este una realidad formativa, de conjugar las diversas realidades de la institución y anudarlas a una propuesta pedagógica que no dispersa los esfuerzos de la institución. En palabras de Elliot (1993), y refiriéndose a la investigación – acción, para la que también emplea el término *práctica reflexiva como ciencia moral*:

La investigación – acción integra enseñanza y el desarrollo del profesor, desarrollo del *curriculum* y evaluación, investigación y reflexión filosófica en un concepto unificado de práctica reflexiva educativa. Esta concepción unificada tiene consecuencias de poder en la medida en que rechaza una división de trabajo rígida en donde las tareas y roles especializados se distribuyen en actividades organizadas desde un punto de vista jerárquico (p. 73)

De este modo, la investigación va a ser el lugar desde el cual habla y actúa la institución. Se superan con esto los modelos fragmentarios y artificiales que piensan la investigación educativa como un implante en la vida institucional, que se verifica en ciertas superficies sin que la cotidianidad se afecte o se involucre; y se accede a su formulación desde la misma naturaleza formativa, desde la conjunción del equipo docente, como eje articulador de la Institución, como lugar de construcción y confrontación colectiva. Pues, se trata a través de la investigación y del equipo docente, de saltar la barrera de la soledad para acceder a espacios de colegialidad, pues al compartir en el contexto de una investigación cooperativa, los profesores podrían desarrollar grandes elementos comunes de conocimientos profesionales, «cultura colectiva» que ayudaría a pensar constructivamente a cada profesor individual y que, a su vez, se vería reforzada por las contribuciones de todos. Aunque cada profesor puede mejorar su ejercicio docente por su cuenta, necesita poder acceder al conjunto de conocimientos comunes generados mediante el intercambio y la discusión de las anotaciones e informes de todos, si no quieren «volver a descubrir el Mediterráneo». (Elliot, 1993:178-9)

Investigación en el aula

La investigación en el aula es un proceso de construcción y reconstrucción de la cotidianidad del aula, a través del reconocimiento y valoración del saber del maestro, desde una perspectiva interactiva e integrada, es un espacio que se construye día a día en las interacciones y las conjugaciones de los saberes (explícitos o no) que posee el maestro; es un camino para transformar la enseñanza, para modificar el espacio de la institución, para dinamizar la vida e incluir en ella el saber que proviene de la co-

munidad; es una posibilidad que se ofrece al maestro de ser enseñante e investigador, convirtiendo su acción en un doble tejido que cubre el proceso de formación de maestros.

La investigación en el aula es realizada por maestros en ejercicio y se propone, además de transformar las condiciones de espacio y tiempo en la escuela, permitir el desarrollo de los proyectos núcleo, fortalecer el equipo docente -como comunidad pedagógica de investigación-, transformar la práctica, en la medida en que esta recoge nuevas formas de conducirse y orientarse que introducen reorientaciones y nuevos sentidos; además, los resultados que produce, y que son sistematizados en el diario pedagógico, pueden considerarse como la construcción de argumentos, ideas, hipótesis, experiencias que van a alimentar el campo pedagógico.

Para García (1995):

La investigación en el aula es el proceso por medio del cual los docentes en ejercicio producen una argumentación sistemática de la Praxis con las intencionalidades y autodeterminaciones propias de la profesión.

Si bien la investigación en el aula es un proceso particular que no puede confundirse con otros, hay que dejar establecido de una vez que dicho proceso forma parte inherente de la enseñanza y no puede definirse como una superestructura ajena cuya existencia provenga de otras dimensiones (p. 79)

Se trata, al igual que con la investigación educativa en general, desprender ésta de la vida institucional, de las condiciones de existencia del maestro, del núcleo y del equipo docente. Se trata de descentrar la función del maestro de la enseñanza -en sentido instrumental- y ponerla a girar alrededor de la investigación. Con este proceso se logra atenuar el énfasis puesto por las instituciones en aquellos aspectos externos al maestro, pudiéramos decir aledaños, elementos que bordean la constitución del maestro como sujeto de saber pedagógico, pero que no tienen una incidencia directa en su estructura.

La investigación en el aula parte, pues, de las preguntas, inquietudes y experiencias que el maestro, el núcleo y el equipo docente tienen sobre la enseñanza, el aprendizaje, la formación, la instrucción, la educación; en fin sobre los conceptos articuladores. Una vez instalado allí, puede empezar la construcción de relaciones con los referentes formativos de modo que pueda conjun-

gar todas las demandas que se le plantean en torno a la formación desde la perspectiva de lo formativo.

Debe quedar claro, entonces, que la investigación en el aula no es un método, no se trata de una técnica que pueda aplicarse en lugar de otra con el fin de mejorar la práctica, tampoco es el encerramiento en el aula a ensayar formas, métodos o estrategias. Se trata, más bien, de una forma de reflexionar sobre aquellos aspectos que en la interioridad del espacio de la enseñanza suceden y ocurren, es «(...) una mirada investigativa. No es ésta una mirada objetivante, sino por el contrario, una mirada reflexiva y personalizante que permite percibir situaciones y relaciones antes ocultas y despersonalizadas por la rutina» (Vasco, 1995:53).

La investigación en el aula es la posibilidad de problematizar las situaciones cotidianas y hacer de ellas temáticas, a través de las cuales se puede generar conocimiento pedagógico y didáctico; de modo tal que sea posible la reconceptualización de las acciones, conceptos y teorías que están circulando, en la superficie de la escritura, a la luz de los conceptos articuladores, los referentes formativos y los proyectos de reconfiguración.

Empleando algunos planteamientos de Carr y Kemmis (1988), es posible caracterizar la investigación en el aula como sigue:

(...) En primer lugar es en sí misma un proceso histórico de transformación de prácticas, de entendimiento y de situaciones: tiene lugar en la historia y a través de ella. (...)

En segundo lugar, (...) implica relacionar las prácticas, los entendimientos y las situaciones entre sí; es decir, descubrir correspondencias o ausencia de correspondencias entre entendimientos y prácticas (...) entre prácticas y situaciones (...) así como entre entendimientos y situaciones. (...) (p. 193)

Se trata de potenciar las miradas sobre la enseñanza y sus articulaciones a la vida del sujeto y la institución, de observar el campo aplicado y a partir de él producir conocimiento en el paso de una experiencia-actividad, suma de acciones, a una experiencia-reflexión e investigación en tanto lo experiencial no será ya definido por lo meramente observado sino por las relaciones que configuran el plan. La organización del saber agudiza las preguntas, despliega nuevas relaciones y permite la comprensión en la medida en que hace aparecer la pertinencia del plan

elaborado y su aplicación experiencial. De este modo la comprensión se acompaña de la explicación (Palacio y Salinas, 1996).

De lo que se trata en la investigación en el aula es forjar el campo aplicado, como campo de experimentación e investigación pedagógica, «sobre regis-

tros que vinculen la escritura a la tradición escrita y esta a la cotidianidad del maestro y el entorno cultural» (Echeverri, 1996:86). Es un intento de unir enseñanza e investigación, a través de la experimentación, como forma de legitimar la naturaleza formativa en las instituciones educativas.



Bibliografía

- BRIONES, G. Tendencias recientes de la investigación en pedagogía. Áreas, problemas y formas de relación. En: Memoria del Simposio Internacional de investigadores en educación: «La investigación como práctica pedagógica». Santa Marta, Colombia. 8 - 10 de Noviembre de 1999. p. 127 - 148. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- BRIONES, Guillermo. Orientaciones generales para el análisis de datos. Análisis de información cualitativa. En: La investigación en el aula y en la escuela. Formación de docentes en Investigación Educativa. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 1998
- CARR, W., y KEMMIS, S. Teoría crítica de la enseñanza. La investigación - acción en la formación del profesorado. Barcelona, Martínez Roca. 1998.
- CARR, Wilfred. Una Teoría para la Educación. Hacia una Investigación Educativa Crítica, Madrid: Morata y Fundación Paideia. 1996. 173 p.
- CARR, Wilfred, KEMMIS, Stephen. Teoría Crítica de la Enseñanza. La Investigación - Acción en la Formación del Profesorado, Barcelona, Martínez - Roca, 1988, 245 p..
- _____ : Pedagogía del Aprendizaje, Barcelona, Editorial Luis Miracle, Segunda edición 1964.
- CONTRERAS, J. Teoría y práctica docente. En: Cuadernos de pedagogía N° 253, Dic. De 1996.
- DELORS, Jacques. La educación encierra un tesoro. Madrid, Santillana, 1996
- De TEZANOS, Aracelly. Maestros, Artesanos, Intelectuales. Estudio Crítico sobre su Formación, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1986, 210 p..
- ECHEVERRI, Jesús Alberto. Premisas Conceptuales del Dispositivo Formativo Comprensivo. En: Revista Educación y Pedagogía, Vol. 8, #16, segundo semestre de 1996, p. 71-105.
- EISNER, Elliot. El Ojo Ilustrado. Indagación Cualitativa y Mejora de la Práctica Educativa, Barcelona, Primera edición Paidós, 1988.
- ELLIOT, J. El Cambio Educativo desde la Investigación – Acción, Madrid, Morata, 1993, 190 p.
- FOUCAULT, Michel. Hermeneútica del Sujeto, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1994, 142 p.
- GARCÉS, Juan Felipe. Informe Sobre el Estado Actual de la Práctica Pedagógica. En: Revista Educación y Pedagogía, Vol. 8, #16, segundo semestre de 1996, p. 31-46.
- GARCIA. P. Ernesto. Maestros investigadores: el reto de profesionalización. En: ASONEN, Hacia el rescate de la pedagogía, Santa Fe de Bogotá, 1995, pp.70-84.

- LYOTARD, Jean Francois. La condición posmoderna. México, REI, 1993
- MARTÍNEZ BOOM, Alberto. Pedagogía y conocimiento: una pregunta desde la enseñanza. En: Memorias del tercer seminario Nacional de investigación en Educación. Bogotá ICFES N° 35 1996
- MAGENDZO, A. Investigación de la práctica pedagógica en el contexto de las reformas curriculares. En: Memoria del Simposio Internacional de investigadores en educación «La investigación como práctica pedagógica». Santa Marta, Colombia 8 - 10 de Noviembre de 1999, p. 65 - 78. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- PÉREZ - GÓMEZ, A. Comprender la enseñanza en la escuela. Modelos metodológicos de investigación educativa. En: Gimeno, J. y Pérez Gómez, A. I. : Comprender y transformar la enseñanza. Madrid, Morata. 1995. p. 115-136.
- PORLÁN, Rafael y MARTÍN, José. El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula. , Sevilla, Díada Editora, 1997, quinta edición, 71 p.
- RESTREPO, B. La colaboración entre innovadores e investigadores. Clave para potenciar el desarrollo y la productividad de la innovación. En: Encuentro entre innovadores e investigadores en educación, p. 57-72. Bogotá, Convenio Andrés Bello. 1996.
- RICOEUR, Paul. Tiempo y narración III, el tiempo narrado. México, Siglo XXI 1996
- RODRÍGUEZ, A. Cambio y reformas en educación: el papel de los maestros. En: El maestro, protagonista del cambio educativo. p. 79 - 159. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Cooperativa Editorial Magisterio. 2000.
- STENHOUSE, L.: La investigación como base de la enseñanza. Madrid, Morata. 1.998.
- VASCO, Eloísa. Maestros, Alumnos y Saberes, Santa Fe de Bogotá, Cooperativa Editorial del Magisterio, colección Mesa Redonda, 1995.